

# Reading the Romance

---

Janice Radway

Traducción: Beatriz Bernárdez

**D**e un modo deliberado me he abstenido hasta este momento de formular una conclusión definitiva, acerca de si la novela rosa es fundamentalmente conservadora, o plantea la posibilidad de lecturas de oposición al sistema social. Diría incluso que el cuadro de conclusiones que emerge de este estudio sobre el fenómeno de la lectura de novela rosa es menos claro, aunque no menos completo, que anteriores investigaciones hechas sobre otras formas literarias de producción en serie. Esta falta de claridad, nacida de la ambigüedad resultante de la superposición de múltiples imágenes, podría parecer frustrante porque dificulta la elaboración de una declaración única y concluyente sobre el significado y efecto de la novela rosa. Esas imágenes son producidas por diversas perspectivas que ejercen influencia sobre ese complicado y polisémico acontecimiento conocido como lectura de novela rosa. Esta falta de conclusiones definitivas, no se debe a un enfoque defectuoso, sino al hecho de que el texto rosa no es un objeto singular, fijo y unificado.

De haberme interesado o bien por el problema de cómo las mujeres entienden el acto de la lectura, o bien por el estudio del significado encubierto que subyace tras la estructura narrativa de la novela rosa, hubiera sido capaz de proporcionar una imagen clara y nítida del problema. En el primer caso la imagen sugeriría que el acto de la lectura de este tipo de novelas es opositiva porque le permite a la mujer rechazar momentáneamente su papel de auto-abnegación. En el segundo caso, la imagen mostraría que la estructura narrativa de la novela rosa supone una simple recapitulación y recomendación de las prácticas y costumbres sociales que constituyen una sociedad patriarcal. Pero podemos observar el comportamiento de la lectura de la mujer real a través de diferentes lentes, cada una enfocada a un componente diferente o a un momento concreto del proceso de la lectura que alcanza su significado y efecto, cada vez que ésta se lleva a cabo. También podemos situar de forma diferente las dos lentes, en el sentido de que una intenta observar la experiencia de la mujer desde dentro, mientras la otra lo haría desde fuera. Mi estudio ha intentado de forma consciente, yuxtaponer múltiples puntos de vista, consciente de la complejidad de la interacción entre las lectoras y los textos, y aunque creo que cada visión captura adecuadamente un aspecto del fenómeno de la lectura de novelas rosa, ninguna puede explicar del todo el significado de un proceso tan complicado como el de la lectura, equiparable al hecho de querer entender la acción humana. La complejidad de dar una explicación a este proceso, se debe además al hecho de que la cultura es a la vez, perceptible e imperceptible, oculta y visible al mismo tiempo. Dot y las mujeres de Smithton saben bien el cómo y el porqué leen novela rosa, pero, al mismo tiempo, actúan de manera inconsciente bajo la influencia de determinadas estructu-

ras culturales asumidas de manera inconsciente, que constituyen la base fundamental de su identidad y su actuación social. La multiplicidad de perspectivas, ha sido adoptada aquí con la esperanza de que pueda ayudarnos a comprender qué es lo que las mujeres creen que obtienen con esta lectura, y a la vez, revelar cómo esa práctica y ese auto-conocimiento tiene efectos e implicaciones no intencionados.

Aunque sea entonces imposible obtener un único cuadro nítido de conclusiones, ya que no existe un contexto libre, una posición no marcada, desde la cual analizar la actividad de la lectura de la novela rosa en su totalidad, sin embargo, puedo presentar una multiplicidad de puntos de vista para que el lector los pueda yuxtaponer en un momento dado, subrayando la riqueza semántica y la densidad ideológica del proceso conocido como lectura de novela rosa, y así señalar, de una vez por todas, la complicada naturaleza de la conexión existente entre la novela rosa y la cultura que la ha creado.

Si como ya he apuntado en la introducción de este trabajo recordamos que esos textos son leídos y que esa lectura, en sí misma, es una actividad llevada a cabo por gente real, dentro de un pre-constituido contexto social, es posible, distinguir *analíticamente* entre el significado del acto de leer y el significado del texto como lectura. Esta distinción analítica nos empuja, entonces, a preguntarnos acerca del significado del acto de la lectura en sí mismo que, bajo ciertas condiciones, contradice o modifica la importancia de la producción de un tipo particular de historias. Esta distinción metodológica se complica más todavía cuando hacemos un esfuerzo por hacer real la comprensión del lector, fijándonos en cada uno de los aspectos de la actividad, la importancia encubierta y las consecuencias que conlleva. En este caso las posibilidades de percibir conflicto y contradicción se incrementan todavía más. Estas son las conclusiones a las que he llegado al estudiar las preferencias de la lectura y el comportamiento de Dorothy Evans y las mujeres de Smithton.

La investigación etnográfica ha puesto en evidencia que Dot y sus lectoras viven la lectura como un acto combativo y compensatorio. Es combativo en el sentido de que les permite rechazar el papel social determinado para ellas en la institución del matrimonio. Cogiendo un libro, como ellas tan elocuentemente nos contaban, rechazan temporalmente la constante demanda de atender las necesidades de los otros miembros de la familia, de los que no dejan de ocuparse incluso cuando actúan para su propio deleite privado. Entonces su actividad es compensatoria al permitirles centrarse en sí mismas y conquistar un espacio solitario dentro de un área donde su interés propio es normalmente identificado con los intereses de otros, y donde sus intereses son definidos como recursos públicos para ser extraídos a voluntad de la familia. Para ellas, la lectura de novelas rosa canaliza las necesidades insatisfechas por las instituciones patriarcales y las costumbres.

Es llamativo observar que este informe parcial sobre la lectura de novelas rosas, que hace hincapié en su estatus de acto oposicional o contestatario ya que la mujer lo usa para frustrar las expectativas culturales comunes y suplir la satisfacción generalmente descartada por las estructuras de sus formas de vida, no está muy lejos del infor-

me sobre prácticas folklóricas elaborado recientemente por Luigi Lombardi-Satriani y José Limon. Aunque ambos están interesados solamente en la conducta folklórica y en la forma en la que las representaciones folk indígenas disputan la imposición hegemónica de la cultura burguesa en tales grupos subordinados como "trabajadores..., campesinos, minorías culturales y raciales y las mujeres", sus definiciones de "contestación" no descartan del todo el tipo de actividad que conlleva la cultura de masas que yo había descubierto entre las lectoras de Smithton.

Lombardi-Satriani argumenta que las culturas folklóricas de grupos subordinados, pueden oponerse a la cultura dominante de dos formas distintas. Por un lado, el folclore podría expresar abiertamente o metafóricamente valores que son diferentes, o cuestionar aquellos que tienen las clases dominantes. Por otra parte, la oposición también puede tener lugar porque existe una representación folklórica. Limon añade, sin embargo, que la simple existencia de una práctica folklórica no produce oposición, sino más bien la oposición surte efecto cuando la representación es "counter-valuation". Lo que él quiere decir con *counter-valuation* es un proceso de inversión por el cual las limitaciones socioeconómicas originales y las devaluaciones de un grupo subordinado son primero dirigidas por la representación folklórica, y después transformadas en algo de valor para el grupo. Si el proceso tiene éxito, sostiene Limon, la representación funciona por suplantación. De hecho simultáneamente reconoce y satisface las necesidades del grupo subordinado, que como consecuencia de su subordinación, es sistemáticamente ignorado por las costumbres de la cultura e instituciones.

Cuando se examina la lectura de la novela rosa, como una actividad que tiene lugar dentro de un contexto social específico, se hace evidente que este tipo de comportamiento hace dos cosas, complementa y counter-valorates, como dice Limon. La lectura de novela rosa complementa los caminos tradicionalmente abiertos para la satisfacción emocional de la mujer, suministrándole indirectamente la atención y el estímulo que ellas no encuentran suficientemente en su existencia diaria. Es también lectura *counter-valorates* porque la historia opone los valores femeninos del amor y la interacción personal a los valores masculinos de competición y reconocimiento público, y al menos en los mundos ideales de esta novela se demuestra el triunfo de las primeras sobre los segundos. Además la lectura y escritura de novela rosa podrían ser vistas como un ritual femenino elaborado colectivamente, a través del cual la mujer explora las consecuencias de su condición social como un apéndice del hombre y trata de imaginar un estado más perfecto donde todas las necesidades que sienten tan intensamente y que aceptan como dadas, serían adecuadamente dirigidas.

Debo recordar aquí, que ésta no es la única visión que se extrae del análisis del acto de la lectura de la novela rosa. El rol doméstico de la mujer en la cultura patriarcal, que es simultáneamente dirigido y *counter-valorated* en la imaginación, a través de un encuentro de la mujer con la ficción rosa, queda virtualmente intacto por ser un tiempo de ocio que se disfruta en privado. Puede parecer que la lectura de novelas rosas, satisface la desazón que genera el malestar entre los sexos y restaura un cierto sentido de la identidad femenina, pero sin embargo, esto no modifica en nada la situa-

ción social de la mujer, caracterizada por la imposición de patrones o modelos insatisfactorios establecidos por la sociedad. De hecho, esta actividad podría muy bien obviar la necesidad o deseo de exigir satisfacción en el mundo real porque esta satisfacción puede ser encontrada en la ficción.

Del mismo modo, se debe señalar también que aunque la lectura y la escritura de novela rosa ayudan a crear un tipo de comunidad femenina, esa comunidad es, no obstante, mediada por las características de la producción en serie y a la organización capitalista de la narración. El acto de oposición, se lleva a cabo a través del libro, pero la lectura supone una experiencia de aislamiento, que no ofrece la posibilidad de que estas mujeres compartan entre ellas una experiencia de oposición imaginativa, o quizá lo más importante, nunca llegan a compartir el descontento que origina su necesidad de este tipo de lectura. Las mujeres unen fuerzas solamente de una forma simbólica y en cierto modo en la privacidad del tiempo libre. Ellas no hacen nada por poner en tela de juicio el aislamiento entre unas y otras, fruto de una cultura patriarcal, ya que no trabajan en el mundo público para mantenerse a sí mismas, y viven simbólicamente, como propiedad y responsabilidad de los hombres.

En resumen, cuando observamos cómo las lectoras piensan sobre el hecho de leer novelas románticas, dentro de un sistema de creencias que acepta de antemano las instituciones de la heterosexualidad y el matrimonio monógamo, la lectura puede ser concebida como una actividad de protesta y un deseo de satisfacer las necesidades emocionales de fracaso que sienten las mujeres frente a esas instituciones. Además, la lectura funciona para ellas como un acto de reconocimiento y de lucha por el cual ese fracaso es primero admitido y luego cambiado en parte. Así pues, las lectoras de *Smithton* mantienen que la lectura de la novela rosa es una "declaración de independencia" y una manera de decirle a los demás, "Este es mi tiempo, mi espacio. Ahora déjame en paz".

Sin embargo, si este proceso se observa desde el punto de vista privilegiado del feminismo, que le gustaría que ese impulso opositor de la mujer supusiera un cambio social real, la lectura de la novela rosa puede verse también como una actividad que podría potencialmente desarmar ese impulso de oposición. La lectura sustituye indirectamente esas necesidades, que de otro modo podrían ser formuladas como exigencias en el mundo real y dirigirse a la potencial reestructuración de las relaciones sexuales. La pregunta de si la lectura de novela rosa, desvía tal cambio o por el contrario contiene esta protesta, no se puede contestar de momento. Aunque a primera vista podría parecer que la actividad de la lectura de una novela rosa en el tiempo libre nunca podría provocar que la mujer reconozca que necesita de un "apoyo" para cambiar su situación, las mujeres lo verbalizan de otra manera, afirmando que se sienten transformadas por su hobby, tal como recientes cambios respecto a las prácticas sociales de la escritura y la lectura de la novela rosa, y variaciones en la estructura del argumento sugieren. Volveré a esta cuestión del efecto acumulativo de la lectura de novela rosa después de revisar la importancia de la narrativa en sí misma, en cuanto es construida de una manera consciente por las lectoras de *Smithton*, pero también de manera inconsciente, tal como que yo creo que ocurre.

Si se parte, como yo hago aquí, de la premisa de que leer una narración supone una actividad creativa continua, el proceso de ensamblar y entender la historia rosa en sí misma es tan ambiguo y conflictivo como el aparentemente simple hecho de leer una historia. En la lectura las mujeres construyen e interpretan la historia de una manera positiva, reafirmando su capacidad de lectoras, interpretando las acciones de la heroína de una forma positiva. Sin embargo, esos procesos conscientes, tienen a veces consecuencias contradictorias, porque al construir el mundo narrativo, al interpretar el rol de la heroína dentro de este mundo, quedan intactas las categorías culturales, las suposiciones e instituciones, que inducen el deseo de las lectoras de demostrar repetidamente que tienen habilidad lectora, comentando una y otra vez el valor y el poder de un heroína romántica.

Como he señalado en el capítulo 6, el discurso narrativo de la novela rosa está estructurado de tal forma que se rinde fácilmente a las estrategias de lectura más familiares. Así el acto de construir el desarrollo argumental es tranquilizador, porque el típico discurso de la escritora de novela rosa lleva a la lectora a hacer suposiciones que son siempre inmediatamente confirmadas. Además, cuando la lectora va reconstruyendo el argumento, puede anticipar qué pasará después, ya que ella sabe cómo dar sentido a los textos y a las acciones humanas. Aunque la comprensión de este proceso debe atribuirse a un deseo positivo de afirmar el poder y la capacidad femeninas, no se puede pasar por alto que el mundo de ficción creado, también refuerza las tradicionales limitaciones femeninas, porque esto valida el dominio de los asuntos domésticos y la interacción personal en la vida de las mujeres. Así la lectora se autoafirma en sus capacidades, y a la vez, crea un simulacro de su limitado mundo social dentro de una glamurosa ficción. Además ella, sin querer, justifica como naturales sus propias condiciones y sus consecuencias emocionales que son respuesta de su actividad como lectora.

De forma similar, observando el compromiso consciente de las lectoras de Smithton con el contenido manifiesto del ideal romántico, llega a ser evidente que estas mujeres se creen participantes de una historia que sobre todo trata la transformación de un pretendiente inepto en un perfecto amante protector, y el consiguiente triunfo de una mujer. Triunfo que consiste en la consecución de su madurez sexual y emocional mientras simultáneamente consigue la completa atención y devoción de un hombre que, al menos a simple vista, admite la preeminente reclamación de su tiempo y su interés. Así el acto de construir el cuento rosa, le da a la lectora primero, una oportunidad para protestar indirectamente contra la incapacidad inicial del hombre para entender a la mujer y tratarla con sensibilidad, y en segundo lugar, el proceso capacita a la mujer para alcanzar un tipo de dominio sobre su temor a la violación, porque la fantasía evoca su temor y posteriormente la convence de que la violación es una ilusión o algo que puede controlar fácilmente. Finalmente, avalando y aprobando la conclusión sobre el ideal romántico, la lectora expresa su posición respecto de los valores morales como mero producto de mercado en su sociedad, porque ella aplaude entusiasmada la habilidad de la heroína para dirigir la atención del héroe lejos del mundo público del dinero y del estatus y convencerle de la prioridad de sus valores y de sus preocupaciones.

Parece evidente que un momento de oposición condiciona la producción de la historia rosa, si ese proceso es entendido como lo conciben las mujeres. Yo he llamado a esta etapa o aspecto del proceso de la lectura un momento "utópico". Recurriendo al importante argumento de Fredric Jameson de que "toda forma de cultura de masas tiene una dimensión que permanece implícita, y no importa cómo sea de débil, negativo y crítico el orden social en el cual, como un producto o mercancía, esta cultura aparezca". En efecto, la imagen que aparece al final del proceso de lectura de novelas románticas, proyecta para la lectora un estado utópico donde los hombres no son ni crueles ni indiferentes, ni están preocupados por un mundo externo, ni recelosos de tener una atadura emocional intensa con una mujer. Esta fantasía también sugiere que la seguridad y la protección del matrimonio tradicional no compromete la autonomía de la mujer ni su auto-confianza. En suma, esta visión reforma esas mismas condiciones que caracterizan el mundo real y que abandonan tantas mujeres y muy probablemente, la lectora misma, anhelando cuidado afectivo, ternura y un fuerte sentido de autoestima. Esta interpretación del significado de la novela rosa, sugiere que las mujeres que buscan novelas ideales con el propósito de construir tal visión, están leyendo una y otra vez, no desde la satisfacción sino desde el descontento, el anhelo y la protesta.

Por supuesto, partiendo de esta construcción del significado de la novela rosa, al evaluar las consecuencias de su negación simbólica y crítica del orden social, es posible ver que a pesar de la utópica fuerza de la proyección de la novela rosa, esa proyección, de hecho, deja sin cuestionar el propio sistema de relaciones sociales cuyos errores e imperfecciones dan origen a la misma, y que al mismo tiempo, este género trata de perfeccionar. Su organización narrativa induce a la lectora a construir mensajes opositivos encubiertos que minimizan, niegan o anulan los cambios proyectados en un nivel manifiesto. De entrada, aunque la historia narrativa le da a la lectora la oportunidad de enfadarse con el comportamiento ofensivo del héroe, no debemos olvidar que ese enfado más tarde aparecerá injustificado, porque la indiferencia o crueldad del héroe están originados por el amor. Así, mientras la experiencia de la lectura de la historia puede ser catártica, en el sentido de que le permite a la lectora expresar de manera imaginativa ese enfado con los hombres que de otra manera sería censurado o rechazado. Esto también le sugiere a la lectora, como le ocurre a la heroína de la historia, que en realidad el enfado es injustificado, porque lo ofensivo del comportamiento era simplemente un acto que muestra la incapacidad de la heroína para interpretar a un hombre adecuadamente. Porque el proceso de la lectura siempre le confirma a la lectora que ella sabe cómo interpretar correctamente el comportamiento masculino, sugiriéndole que su enfado es innecesario porque su esposo, como el héroe, en realidad la ama profundamente, aunque él puede no expresarlo como ella desearía. Al final, el proceso de la lectura de novela rosa, le da a la lectora una estrategia para hacer más comfortable su situación presente sin una reordenación sustancial de su estructura, y no un amplio programa para reorganizar su vida.

En este contexto, quiero llamar de nuevo la atención sobre la diferencia de la lógica explicativa de la novela rosa, con respecto a la transformación del héroe desde la dis-

tante, insensitiva y fría arrogancia de la heroína en su íntima y expresiva ternura. Aunque esa crucial transformación en la novela rosa claramente deriva de los deseos de las lectoras y las escritoras por creer en la posibilidad de tal compañero ideal, la forma en la cual se lleva a cabo implica, una vez más, que la transfiguración es conseguida principalmente por un cambio en el sistema perceptivo de la heroína. Por supuesto, el héroe ideal se hace cada vez más expresivo conforme avanza la historia, y encarga a la heroína sacar a la luz su lado tierno y reprimido. Es ella, además, quien lo tranquiliza acerca de sus motivos para hacerle cambiar. En realidad, esta estructura sugiere, de una forma encubierta, que la reticencia y la distancia masculina no puede ser enteramente transmutada totalmente en algo diferente y más positivo. Todo esto es posible porque lo que hacen las mujeres, es en realidad cultivar y fomentar tendencias que ya se encuentran de antemano en la personalidad de ciertos hombres. Estas historias sugieren que, si una mujer quiere ser tratada tierna y atentamente, debe encontrar a un hombre que de antemano sea ya capaz de tales sentimientos, aunque quizá esté temeroso de permitírselo a sí mismo. Tenemos entonces un héroe que es tradicionalmente masculino, pero que se expresa de una forma femenina, y una cuestión fundamental es observar cómo la novela rosa se las arregla para esquivar el problema crucial de si la construcción de la masculinidad es una cuestión de naturaleza educativa.

Podemos decir algo sobre la forma en que la novela rosa trata la violación, tema que probablemente hiere a las lectoras a pesar de que les proporciona un sentido de poder y control sobre el miedo a ser violadas. Aunque el desagrado por la violación indica que esas mujeres no quieren ser castigadas o heridas como tantos han supuesto, pero aparece una predisposición a ser convencidas de que la "toma" por la fuerza de una mujer por un hombre que "realmente" la ama es testimonio de su atractivo y, por lo tanto, merece la pena. Esto sugiere, una vez más, que la novela rosa trata algunas de las consecuencias del patriarcado sin cuestionar la jerarquía sobre la que se basa. Examinando en profundidad el tema de la violación y su efecto sobre la heroína, la novela rosa puede concederle a la lectora la oportunidad para explorar las consecuencias de ese hecho en su propia vida. Por consiguiente, sugiere que la violación es, o un error, o la expresión de un incontrolable deseo, que puede proporcionar a la lectora un falso sentimiento de seguridad mostrándole cómo racionalizar una conducta violenta y así hacer compatibles un grupo de acontecimientos y relaciones que ella puede cambiar.

Finalmente, se debe señalar aquí que aunque la novela rosa subraya la oposición entre los valores del amor y aquellos asociados con la competitiva búsqueda de estatus y riqueza, perpetuando la exclusiva división del mundo en las familiares categorías de lo público y lo privado, la novela rosa continúa justificando la situación social de la mujer que la ha llevado a ese descontento que, a la vez, es la fuente de su deseo por leer novela rosa. Es verdad que la novela rosa acepta esta dicotomía para afirmar posteriormente que, la devaluada esfera personal —y las mujeres que la dominan—, tiene un estatus más elevado y las mujeres el poder evangélico para dirigir a los guardianes de la esfera pública lejos de sus intereses mundanos. A pesar de esta proclamación de superioridad femenina, continúa relegando a la mujer a la tarea

doméstica, a las relaciones puramente personales, y no logra presentar otras cuestiones más radicales. En resumen, rechaza el preguntarse si los valores femeninos pueden ser usados para "feminizar" la esfera pública o si el control de esa esfera podría compartirse por mujeres y hombres. La novela rosa finalmente deja sin cuestionar el derecho masculino a dominar las esferas del trabajo público, la política y del poder, y restaura la institución del matrimonio, al sugerir que puede ser visto como un noviazgo continuo. La novela representa las necesidades femeninas dentro de la historia y sus satisfacciones a través de las relaciones heterosexuales, y evita cuestionar las bases institucionalizadas y el control patriarcal sobre las mujeres, a pesar de que sirve como un lugar de protesta contra algunas de sus consecuencias emocionales.

Dado el aparente poder de los moderados contra-mensajes de la novela rosa, es tentador sugerir que este tipo de ficción es un agente activo en el mantenimiento del estatus quo ideológico porque, a la larga, reconcilia a la mujer con la sociedad patriarcal y la integra en sus instituciones. Esto se lleva a cabo soslayando y conteniendo la protesta real y sustituyendo indirectamente ciertas necesidades que, aunque presentadas como reclamaciones en el mundo real, podría, de lo contrario, conducir a la reordenación de las relaciones heterosexuales. En todo caso, la novela rosa actúa de manera performativa sólo en la esfera acotada del tiempo libre, de lo imaginario, dejando intactas las áreas más importantes de la cultura, protegiéndolas contra la elaboración de medidas colectivas de las mujeres para solucionar las insatisfacciones que genera el sistema patriarcal.

Sin embargo, me siento obligado a señalar que ni este estudio ni ningún otro hasta la fecha proporcionan suficientes evidencias que corroboren totalmente este argumento. Simplemente, nosotros no conocemos cuales son los efectos prácticos que la lectura repetitiva de novelas rosas tienen sobre la forma en la que se comportan las mujeres después de haber cerrado sus libros y haber vuelto a sus actividades diarias. Ese tipo de información solamente podría obtenerse de un estudio desarrollado en varios sentidos y que fuera, por tanto, multidisciplinar, y llevado a cabo a lo largo del tiempo que contrastase las distintas hipótesis elaboradas aquí, intentando encontrar cambios reales en el comportamiento de las mujeres que se deban únicamente a la lectura de novela rosa en su tiempo libre y no a otros factores. Esto solamente podría hacerse si maridos y esposas fueran entrevistados en profundidad y pudiera examinarse mucha más información sobre sus matrimonios y sus relaciones sexuales que la que yo he compilado. Sería interesante este trabajo porque hay ciertas evidencias de que el efecto culminativo, de dar rienda suelta al deseo o impulso utópico aquí identificado como un componente crucial de la novela, podría ser que las mujeres cambiaran de una forma imprevista e inintencionada, aunque quizá siempre dentro de ciertos límites.

Como he mencionado previamente, Dot Evans y las lectoras de Smithton creen realmente que la lectura de la novela rosa cambia al menos a algunas mujeres. Piensan que especialmente las malas novelas las inducen a comparar su propio comportamiento con el comportamiento de esas pasivas "namby—pamby" heroínas que permiten que sus hombres abusen de ellas y las mangoneen. Ellas creen que esta com-



paración a menudo conduce a una mejor resolución por parte de la lectora, quien jurará no permitir nunca a su esposo hacerle daño de una manera similar. Dot y sus lectoras también creen que ellas aprenden a imponerse de una forma más efectiva como consecuencia de su lectura, porque de vez en cuando tienen que defender sus elecciones ante otros y justificar su derecho al placer.

Aunque no tengo forma de conocer si esta afirmación es un suma y sigue de sus interacciones con sus maridos y familiares sobre cuestiones que van más allá de cómo pasar el tiempo libre, las auto-percepciones de las mujeres no deben ser ignoradas si realmente queremos entender qué encuentran en la lectura de la novela rosa. Por supuesto esto es un hecho significativo, porque contrarresta el aislamiento tradicional que las mujeres tienen entre ellas, consiguiendo unir las en un asunto que les concierne. Por supuesto los propósitos de la organización son muy diferentes de aquellos de los grupos feministas que apuntan conscientemente a producir cambios radicales en el equilibrio patriarcal de poder. Una vez más, es arriesgado asumir que las mujeres que leen novela rosa no comparten nada con sus hermanas feministas. De hecho, en diciembre de 1981 en *Romance Report*, el boletín informativo de las Escritoras de novela rosa de América, los editores incluyeron un pequeño artículo de un estudio académico que afirmaba que las novelas rosa son sutiles mensajes "feministas" para mujeres que nunca haya leído un tratado de Friedan o Steinem Greer sobre el rol de la mujer. Un artículo titulado significativamente "Por fin un estudio sobre la novela rosa. Un estudio en nuestro favor", afirma con la aprobación de la opinión de Carol Thurston que las clásicas novelas rosas muestran a unos héroes y heroínas andróginos, que desafían los valores de los machos y que hacen nuevas sugerencias sobre las posibilidades femeninas. Aunque yo estoy de acuerdo con la definición implícita de Thurston sobre el feminismo, no puedo estar de acuerdo con su afirmación de que el mensaje de la novela rosa es idéntico al del movimiento de la mujer. Yo creo que lo importante es que estas escritoras de novela rosa ven con buenos ojos las conclusiones de Thurston, y las citan como evidencia de su progreso y su disposición a desafiar los estereotipos sexuales tradicionales. Su aprobación sugiere que se están produciendo cambios en la percepción de las mujeres y en sus habilidades, tanto en las escritoras como en las lectoras, quienes hasta ahora han sido criticadas como totalmente tradicionales y reaccionarias.

Mientras otra vez es imposible decir de forma segura si estos cambios han sido causados por acontecimientos externos a la cultura y simplemente reflejados en la novela rosa, o si son una consecuencia lógica de la protesta subterránea que ha estado aparentemente escondida con ellas todo el tiempo, es absolutamente esencial que reconozcamos que, por cualquiera que sea la razón, las escritoras de novela rosa ahora encuentran posible explorar la aceptación de diferentes personalidades ideales de hombres y mujeres. Como consecuencia, están incorporando por primera vez los desafíos menos peligrosos al patriarcado dentro de una forma literaria, aunque pueda ser una reafirmación puramente conservadora o legitimadora.

Yo no quiero retomar aquí todos los hilos de una nueva discusión para mostrar cómo la novela rosa ha empezado a desarrollar una cierta orientación "feminista". Basta

decir entonces que este proceso de absorción de nuevas ideas es más evidente en el código de los personajes, que han llegado a ser, a la larga, más independientes e inteligentes en el caso de las heroínas, más tiernos y más expresivos en el caso de los héroes. Algunos libros escritos en los últimos meses avanzan sugerencias verdaderamente radicales acerca de que las mujeres no necesitan a los hombres para definirse a sí mismas o para ser felices, ya que ellas están capacitadas para operar en el mundo público solas como hacen los hombres. Por ejemplo, en la obra *High Fashion* de Victoria Kelrich, descrita en el capítulo 5, que no finaliza con una proyección de un futuro feliz para la recién comprometida pareja, sino con una nota de incertidumbre sobre la permanencia del cariño romántico mientras la heroína vuelve entusiasmadamente a su trabajo. Aunque este final es visto como ambiguo por Dot y sus lectoras, el hecho es que *High Fashion* fue escrita, publicada y clasificada por las lectoras de Smithton como una de las novelas rosa favoritas.

Si tales cosas habrán de generalizarse el futuro, es imposible decirlo en este momento, porque no tenemos forma de saber si muchas mujeres abandonarán su segura, limitada y apenas consciente oposición al patriarcado, por la incertidumbre del asalto consciente del feminismo sobre su categorización del mundo y su estructura institucional.

Hay que prestar atención a estos descubrimientos que indican que la novela rosa, aunque de una forma encubierta, desafía y pone en duda la idea de que el matrimonio tradicional satisface todas las necesidades de las mujeres. Este desafío podría tomar un tono más combativo y crítico si las escritoras y las lectoras de este género descubrieran conscientemente que aunando sus fuerzas a través del hecho de compartir de manera colectiva sus experiencias, obtendrían una voz potente con la que hacer oír sus objeciones a los acuerdos preestablecidos entre los sexos. Sin embargo, sospecho que un cambio real en las relaciones de poder solamente es posible si las mujeres llegan a comprender que su necesidad de leer novela rosa es una función de su estatus de dependencia como mujeres y de su aceptación del matrimonio como única vía para su realización. Creo que nosotras, como feministas, podríamos fomentar este cambio, primero aprendiendo a reconocer que la lectura de novela rosa es fruto de una insatisfacción real y que representa una válida pero a su vez, limitada vía de protesta. Y luego, desarrollando estrategias para mostrar esta insatisfacción y sus causas de una forma clara y consciente a las lectoras de novela rosa. También debemos aprender cómo dar fuerza a esa protesta para que, finalmente, sea expresada en el área de las actuales relaciones sociales, y que no se limite a ser una mera representación en la imaginación de las lectoras. Debemos unir nuestras manos con las manos de las demás mujeres quienes, después de todo, son nuestras hermanas, y juntas podríamos imaginar un mundo cuya creación nos llevaría a la invención de una nueva fantasía.

Antes de finalizar esta obra, tal vez sea necesaria una observación final sobre las implicaciones que este estudio puede tener para las futuras investigaciones sobre la cultura de masas. No creo que sea excesivo el sugerir que los resultados de este estudio indican que todavía podríamos no comprender como debiéramos, las complejas repercusiones que la cultura de masas tiene en la vida social. Mi estudio no pone en duda que las formas de arte de producción en serie, como es el caso de la novela

rosa, son ideológicamente conservadoras en el sentido de que restablecen, aunque sea temporalmente, las exigencias de las instituciones existentes, que a su vez son parte activa de estas formas de arte. Al fin y al cabo, la novela rosa afirma por una parte, que el amante heterosexual perfecto puede existir cuando se trata de un matrimonio ideal en el cual una mujer logra independencia, dependencia, emoción y educación al mismo tiempo. Sin embargo, estudios realizados sobre el acto de la lectura, sugieren que la gente real puede usar la novela rosa para dirigir y satisfacer sus necesidades, precisamente porque esa relación ideal es bastante improbable que se produzca en el mundo real debido a las estructuras institucionales y a las costumbres establecidas en la sociedad actual. Además, el enfoque de la lectura como un proceso constructivo, revela que las etapas previas a la interpretación y respuesta de la lectora de novela rosa se pueden caracterizar por la expresión de emociones reprimidas, derivadas de la insatisfacción que les proporciona su estatus quo y un utópico anhelo de una vida mejor. La metodología utilizada en este estudio, subraya lo complejo y lo contradictorio de las formas en las que la novela rosa reconoce y protesta por la debilidad del patriarcado y el fracaso del matrimonio tradicional, aunque a primera vista presenta a estas instituciones como entes perfectos e intocables donde las mujeres pueden revisar sus propias relaciones fallidas.

Todas estas ideas nos sugieren que debemos ser cuidadosos para no reproducir las tendencias materialistas del más actual capitalismo y sus estrategias analíticas, en nuestras metodologías y nuestros trabajos de interpretación. En resumen, no debemos mirar a los objetos de producción en serie suponiendo que podemos captar todo su significado automáticamente, a primera vista. Si fuera así, habría que asumir que o sólo merece la pena analizar cosas tangibles y perceptibles, o que esos objetos de mercadeo ejercen tal presión e influencia en sus consumidores que éstos no tienen suficiente poder como individuos para modificar las formas en las que esos objetos significan o pueden ser usados.

Productos como los textos literarios producidos en masa son construidos, seleccionados, adquiridos y usados por gente real con necesidades, deseos, intenciones y estrategias interpretativas. Restableciendo a esos individuos activos y a sus actividades constructivas y creativas en el centro de nuestra empresa interpretativa, asumiendo que los lectores son individuos activos que realizan un proceso constructivo y creativo durante el proceso interpretativo de la lectura, evitamos no ver el hecho de que la práctica humana de crear significados continua incluso en un mundo cada vez más dominado por el consumo. Por consiguiente, recordando el carácter interactivo de operaciones como la lectura, restauramos el tiempo, el proceso y la acción a nuestro informe de la creación humana y además incrementamos la posibilidad de hacer justicia a su complejidad y ambigüedad como práctica. También incrementamos la posibilidad de solucionar o expresar las diferencias entre la imposición represiva de ideologías y las prácticas oposicionales que, al menos, en la medida de su alcance y efecto, luchan contra el control de formas ideológicas.

Si podemos aprender a observar las distintas formas en las que diversos grupos se apropian y usan el arte producido en serie por nuestra cultura, sospecho que también

podríamos empezar a aprender, que aunque el poder ideológico de formas culturales contemporáneas es enorme, de hecho a veces incluso asusta, ese poder no es todavía absoluto o del todo dominante. Todavía existen intersticios en la estructura social donde la oposición es llevada a cabo por gente que no está satisfecha con el lugar que ocupa dentro de la sociedad o que protesta por las escasas recompensas emocionales que ésta proporciona. Estas personas intentan imaginar un estado social más perfecto como una forma de combatir esa insatisfacción. Creo que es absolutamente esencial que nosotras que estamos comprometidas con el cambio social, debemos aprender a no pasar por alto esta pequeña pero legítima forma de protesta. Debemos no solamente procurar entender su origen y su utópico anhelo, sino también aprender cuál es la mejor forma para fomentarla y hacer que dé fruto. Si no lo hacemos así, es porque ya nos hemos rendido y al menos, en el caso de la novela rosa, hemos asumido la imposibilidad de crear un mundo donde los placeres indirectos suministrados por su lectura serían innecesarios.